

RIVISTA DI SCIENZE DELL'EDUCAZIONE

ANNO XL NUMERO 1 • GENNAIO / APRILE 2002

SPED. ABB. POST.
ART.2 COMMA 20/C
LEGGE 662/96 FILIALE DI ROMA

PONTIFICIA FACOLTÀ DI SCIENZE DELL'EDUCAZIONE AUXILIUM



EDUCAR A LA MUJER EN LA PATAGONIA: LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA Y LAS IMÁGENES FEMENINAS (1880-1934)

MARÍA ANDREA NICOLETTI

1. Introducción

Nos proponemos analizar las imágenes femeninas a través del rol misionero y educativo de las Hijas de María Auxiliadora que misionaron en la Patagonia desde 1880, en la formación de jóvenes en Junín de los Andes y en su relación con las indígenas en Tierra del Fuego. Entendemos por imágenes la representación elaborada plástica o mental sobre las cosas, las personas y su mundo circundante, la “representación que individual o colectivamente hacemos, producimos, en cierto modo fabricamos, de la realidad”.¹ Este enfoque nos permite priorizar a la vez lo individual y lo colectivo, para descubrir partiendo de la singularidad, lo que ésta tiene en común con otros individuos de su tiempo.

De este modo aunque “los contenidos del pensamiento se enuncien en el modo individual son en realidad los condicionamientos no conocidos e interiorizados que hacen que un grupo o una sociedad comparta, sin necesidad de que sea explícito, un sistema de representaciones y un sistema de valores”.² Las imágenes mentales, “se sitúa en el punto de conjunción de lo individual con los colectivo, del tiempo largo con lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general”³ y aún podríamos agregar de lo intelectual y lo afectivo.

Para ello utilizamos fuentes editas e inéditas como las cartas de su fundadora, la Madre María Dominga Mazzarello a las hermanas de la Patagonia, los Boletines Salesianos, las Crónicas de las casas e informes de inspectores en el caso de Junín de los Andes; y las Actas del Consejo Inspectorial y las Constituciones de la Congregación correspondientes al período, entre otra documentación encontrada en los Archivos Central

Salesiano de Buenos Aires, Archivo de las Misiones salesianas de la Patagonia y los Archivos Históricos de las Hijas de María Auxiliadora de Buenos Aires y Junín de los Andes.

El aporte de la historia de género, como construcción cultural del rol femenino a la historia de la educación, nos ayuda a elaborar la imagen que sobre la mujer se ha ido gestando en distintos momentos y espacios, en este caso la Patagonia, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En general no se ha tenido muy cuenta en el campo de la investigación, a grupos que podrían entenderse al margen de la vida activa de la mujer, como el caso de las religiosas.

Estas no sólo generaron su propia imagen femenina sino que la proyectaron en la formación y educación de niñas y mujeres, que vivieron además en una sociedad de frontera como la patagónica.

2. Cambios en la imagen de la mujer consagrada

El surgimiento de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora se produjo en el marco de importantes transformaciones llevadas a cabo en el seno de la Iglesia Católica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que buscaban recuperar el espacio que los procesos de secularización, laicización y auge de las ideologías liberales y positivistas le habían quitado.

El proyecto educativo que desde 1846 Juan Bosco (1815-1888) llevó a cabo para los niños y jóvenes, fue secundado por María Dominga Mazzarello (1837-1880) para el ámbito femenino.

Muchos habían solicitado a Don Bosco que llevara a cabo la misma obra para las niñas, mientras en 1855 el salesiano Domingo Pestarino había organizado

RIASSUNTO

L'articolo affronta lo studio dell'immagine della donna nelle fonti edite e inedite che si riferiscono al ruolo educativo-missionario delle Figlie di Maria Ausiliatrice che operarono in Patagonia dal 1880 sia nella formazione di giovani donne a Junín de los Andes, sia nelle loro relazioni con le donne indigene della Terra del Fuoco.

L'immagine della donna nella Patagonia di fine secolo XIX e inizio del XX è in genere poco conosciuta e non adeguatamente studiata, soprattutto per quanto riguarda il contributo dato dalle religiose educatrici e missionarie alla promozione delle donne.

L'articolo, che può offrire un significativo apporto alla storia di genere, evidenzia non solo l'autocoscienza femminile delle religiose, ma anche la proiezione di tale autocoscienza nell'educazione di bambine e ragazze tanto immigrate che indigene che vissero in una zona di frontiera non priva di conflitti quale quella della Patagonia.

RÉSUMÉ

L'article affronte l'étude de l'image de la femme présente dans les sources éditées et inédites se référant au rôle éducatif et missionnaire des Filles de Marie Auxiliatrice qui ont travaillé à la Patagonie à partir de 1880 tant au niveau de la formation des jeunes filles à Junin de los Andes, que dans leurs relations avec les femmes indigènes de la Terre de Feu.

L'image de la femme de la Patagonie de la fin du XIXème siècle et du début du XXème est en général peu connue et étudiée d'une façon inadéquate, surtout en ce qui concerne l'apport des religieuses éducatrices et missionnaires à la promotion des femmes.

L'article, pouvant être considéré une contribution significative à l'histoire du genre, met en relief non seulement l'auto conscience féminine des religieuses, mais aussi la projection de cette auto conscience dans l'éducation des enfants et des jeunes filles immigrées et indigènes de cette zone de frontière souvent en conflits.

SUMMARY

The article deals with a study of the image of woman in published and unpublished works on the role of the FMA as educators and missionaries in Patagonia (where they have worked since 1880) in the formation of young women in Junín de los Andes as well as in their rapport with the native women of the "Tierra del Fuego".

Not much is known about the image of woman in Patagonia at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. Neither is it a topic that has been studied in depth, especially the contribution of women religious educators and missionaries to the upliftment of women. The article, which can offer a significant contribution to gender history, highlights not only the self-awareness of religious sisters as women, but also how they projected it in the education of the immigrant and native girls of Patagonia, a frontier land not without its share of conflicts.

RESÚMEN

Nos proponemos analizar las imágenes femeninas a través del rol misionero y educativo de las Hijas de María Auxiliadora que fueron misioneras en la Patagonia desde 1880, en la formación de jóvenes en Junín de los Andes y en su relación con las indígenas en Tierra del Fuego.

Como aporte a la historia del género, la imagen de la mujer en la Patagonia de fines del siglo XIX y XX es en general

desconocida y poco investigada, fundamentalmente en relación a la construcción cultural del rol femenino en la historia de la educación que llevaron a cabo las religiosas como docentes y misioneras.

A lo largo de este trabajo intentaremos analizar cómo las Hermanas no sólo generaron su propia imagen femenina, sino que la proyectaron en la formación y educación de niñas y mujeres, tanto migrantes como indígenas, que vivieron en una conflictiva sociedad de frontera como la patagónica.

ABSTRAKT

Artykuł poświęcony jest badaniu zagadnienia obrazu kobiety jaki wyłania się ze źródeł, zarówno tych wydanych już drukiem jak i tych jeszcze nie opublikowanych, dotyczących roli wychowawczo-ewangelizacyjnej Córek Maryi Wspomożycielki, działających od 1880 roku w Patagonii, i zaangażowanych tak w dzieło formacji młodych kobiet w Junin de los Andes, jak i w nawiązywanie relacji z tubylczymi kobietami na Ziemi Ognistej.

Ogólnie rzecz biorąc, obraz patagońskiej kobiety z przełomu XIX i XX wieku, jest mało znany i nie zawsze pogłębiany od strony metodologicznej w odpowiedni sposób, szczególnie jeżeli chodzi o wkład, jakie w promocję kobiety włożyły zakonnice-wychowawczynie i misjonarki.

Artykuł, który może być znaczącym wkładem w poznanie historii kobiet jako kobiet, podkreśla nie tylko samoświadomość kobiecą konsekrowanych kobiet, ale przekazywanie tej samoświadomości poprzez sztukę wychowania również dziewczętom, pochodzącym zarówno z rodzin emigrantów jak i rodzin tubylczych, osiedlonych na tych przygranicznych i konfliktowych terytoriach jakimi była ówczesna Patagonia.

en Mornese la “Pía Unión de las Hijas de María Santísima Inmaculada” entre las que se encontraba María Dominga Mazzarello. La extensión de la obra salesiana llevó a Don Bosco a Mornese, que observó más de cerca la vida de estas jóvenes a las que venía aconsejando.

La propuesta de formar la rama femenina de la Congregación bajo la advocación de María Auxiliadora, e iniciar así un instituto de educación cristiano para niñas no se hizo esperar. Fue así como en 1872 por orden de Don Bosco, Don Pestarino reunió a las veintisiete Hijas de María Auxiliadora para que eligieran primera superiora y mayoritariamente los votos designaron a María Dominga.

La Madre Mazzarello vivió y fundó su congregación dentro de un movimiento generado por el Papa Gregorio XVI (1831-46) de renovación, restauración y surgimiento de nuevas órdenes y congregaciones religiosas, continuado por Pío IX (1846-78), caracterizado como un proceso de “feminización de la religión”.⁴ El posterior movimiento de apertura a los temas sociales a partir de León XIII (1878-1903), abrió definitivamente la vida consagrada de la mujer hacia un campo más comprometido con el mundo educativo y la asistencia social.

Sin abandonar el tradicional estilo contemplativo, algunas religiosas optaron por una consagración que contuviera ambas opciones: la vida contemplativa en la oración y la vida activa en la educación y la misión. En el caso de las Hijas de María Auxiliadora incluso, continuaban siendo ciudadanas libremente asociadas.

La fundación y el auge de las nuevas congregaciones religiosas dedicadas a la educación, la asistencia social y la misión a la mujer, confluyeron en un punto de resignificación del rol femenino tanto para las laicas como para las mujeres

consagradas a la vida religiosa. En ese sentido, “la historia de las mujeres es la historia de la ‘asunción de la palabra’, es decir la historia del rescate del *silencio* y del *escondimiento*, a los cuales, durante siglos, relegó la sociedad a la presencia femenina”.⁵

En el pobre ámbito campesino de la Italia decimonónica en el que nacieron las Congregaciones de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, para sus fundadores “la mujer que sigue siendo una campesina debe crecer y recibir cultura, mejora de las capacidades profesionales y educación religiosa. Su permanencia en la ignorancia es un drama ya en marcha”.⁶ En la Iglesia la mujer “no tenía todavía un espacio de iniciativa y la consagración femenina estaba ligada sobre todo al monasterio”,⁷ incluso el modelo de santidad femenino pasaba como silencioso y desapercibido.

En el siglo XIX gracias a la “participación vigorosa y creativa de las órdenes femeninas en el apostolado activo no sólo consiguió cubrir campos antes inéditos, sino que supuso un enriquecimiento en matices y sensibilidades antes impensable”.⁸

Para la Madre Mazzarello “la Iglesia representaba la salvación y la redención, lo mismo que para otras muchas mujeres, destinadas a una vida sin relieve social, sin derecho a voto, sin pretensiones de igualdad en la familia ni en el trabajo, educadas para esperar un marido, padre y cabeza, al que amar, y sobre todo obedecer, a quién dar hijos y toda la propia vida, porque esto es lo normal para una mujer que, obrando de esta manera podrá santificar al marido”.⁹

Las fundadoras de estas congregaciones femeninas rompieron con esos parámetros que el siglo anterior aún arrastraba y promovieron la activa participación

femenina insertándose dentro y fuera de la Iglesia en su nuevo accionar. Fuera de la Iglesia: en el ámbito educativo, en momentos en que “dos cromosomas x (es decir en pertenecer al sexo femenino representaba una barrera insuperable para entrar en las escuelas superiores y poder desarrollar los propios talentos”¹⁰ y aún más en un pueblo en donde la escolarización era considerada como “una cosa superflua y casi como una pérdida de tiempo”.¹¹

En particular la Madre Mazzarello “infringió estas categorías, ya que consiguió dos veces la palabra, como mujer y como santa. Como mujer se desgajó, a través de una modesta instrucción, del anonimato de su pequeño mundo piemontés y se presentó a la sociedad y en la sociedad. Reivindicó, como religiosa, un derecho a la acción y a la actuación que la Iglesia, anclada todavía en el Ochocientos, heredera de una antigua postura del siglo XVI, no reconocía a los santos, para los cuáles mantenía la obligación de vivir en el escondimiento y en el silencio”.¹²

La mujer mantuvo, por su rol social familiar, las tradiciones y principios que vinculados a la religión potenciaron su actuación misionera y educativa para la transmisión de valores sociales relacionados con el orden y la moral, vinculados a las prácticas piadosas. Durante el primer período de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, esta imagen femenina se había plasmado en sus *Constituciones* y *Reglamentos*, en los que se enfatizaba este doble rol formativo y piadoso que reforzaba la necesidad de educación religiosa, “*este sin aquella (piedad y estudio) es un trabajo que se aparta de su fin, porque el hombre es inseparable del cristiano, especialmente la mujer que es naturalmente piadosa*”.¹³

Este binomio “moralidad-piedad”, constituyó el soporte central de la vida eclesial y religiosa de esta época, para los que la religión constituía la base “para salvaguardar la honestidad de costumbres privadas y públicas, insistencia más frecuente todavía para demostrar que el orden civil y político no era posible sin la fe cristiana como base de vida y de pensamiento”.¹⁴ Esta fue la principal preocupación de los fundadores de ambas Congregaciones: los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora.

El “instinto salesiano” de la Madre Mazzarello se alimentó en esta preocupación común. Este principio ha sido el determinante para el desarrollo del carisma educativo y misionero de las Hermanas. “María Mazzarello con inteligente audacia promueve una seria y acertada educación de las jóvenes por medio de la instrucción, la preparación profesional y la formación cristiana, de acuerdo con un proyecto de educación integral semejante al de Don Bosco.

Llegan a las jóvenes en sus situaciones concretas y establecen con ellas válidas relaciones interpersonales. Recurren a la razón para desarrollar una sana capacidad crítica y cultivan la dimensión trascendente de la persona humana orientándola al encuentro con Cristo. Este método educativo, aunque formalmente idéntico al que se actuó en Valdocco para los chicos, constituye, en el contexto cultural de entonces, una decidida afirmación de la autonomía femenina en el campo pedagógico”.¹⁵

3. Un trabajo femenino “con ardor varonil”¹⁶ Misioneras y educadoras hacia América

La identificación de las Hermanas con la tarea educativa en los colegios que advertimos en el imaginario social de la

Patagonia, ha formado parte de la historia del género que circunscribía a la mujer a los recintos cerrados y la atención a su propio sexo o a los menores de edad, transitando un cómodo segundo plano en aquellas épocas de protagonismo masculino.

La figura maternal, laboriosa, fundamentalmente manual, dedicada al hogar cuya única salida posible para la educación era la instrucción limitada que aportaba la Iglesia a través del catecismo y la vida parroquial, eran entonces el complemento suficiente a la tarea hogareña que creemos reforzó esta imagen, inclinando la balanza a enfatizar la tarea docente por sobre la misionera, tarea que se asociaba más a la acción y el emprendimiento masculino.

Por otro lado, la división sexual del trabajo era una de las razones sociales de peso para la organización del emprendimiento salesiano en el que las Hermanas se ocupaban de *“las personas de su sexo, que a nosotros era imposible atender, además de tomarse el cuidado de la limpieza de la ropa y cocina”*.¹⁷

Sin embargo la complementariedad de la educación y la misión que fue pilar tanto en el proyecto como en la empresa salesiana, formó parte también de la tarea de las Hijas de María Auxiliadora.

La Madre Mazzarello avanzó sobre el servicio educativo en momentos en que *“la Italia apenas unificada, potenciar la instrucción significaba liberar al pueblo de la superstición y favorecer el progreso de la civilización, pero a través de una educación diferenciada: durante mucho tiempo, las mujeres han sido orientadas sólo hacia los aspectos morales y religiosos, la familia, la paz cívica, el trabajo asistencial”*.¹⁸

Por otro lado tenía claro ese horizonte misionero que proyectaba en el camino de su Congregación. *“la santidad a su juicio era la primera condición para*

la acción en el mundo, para hacer creíble la evangelización especialmente en las misiones”.¹⁹

En cartas a Cagliero, le insistía sobre la necesidad de la presencia misionera de las Hijas de María Auxiliadora: *“llámenos pronto, si nos dice cuándo hemos de partir, prepararemos un bonito trabajo para llevarle...¡qué alegría si el Señor nos concediera la gracias de llamarnos a América! Aunque no pudiéramos hacer otra cosa que salvar un alma nos daríamos por satisfechas de todos los sacrificios!”*²⁰

Las Hijas de María Auxiliadora eran convocadas por sus pares Salesianos una vez que la tarea misionera se había iniciado y era factible comenzar la labor educativa. Esta convocatoria no significó la subordinación a los Salesianos respecto de la autoridad de la casa, de la administración y de la paridad de la tarea. Desde los mismos testimonios salesianos sabemos que trabajan tanto mujeres como de hombres en números parejos y unos con otros y que los Salesianos consideraban su llegada como *“el principio de la verdadera misión, pues así se instruiría y se educaría mejor a las mujeres y a las niñas”*.²¹

El P. Inspector Pedemonte contabilizaba a principios del siglo XX unos *“ciento treinta salesianos y noventa y seis Hijas de María Auxiliadora (que) reparten el precioso pan de la educación cristiana a las niñas, que pueblan los oratorios y colegios que hasta hoy se han podido fundar”*.²²

Para los Salesianos, la participación de las Hermanas en la evangelización fue imprescindible, no sólo porque necesitaban que esa misma tarea evangelizadora se realizara también en los ámbitos femeninos sino porque había sido así concebida dentro del proyecto de Don Bosco que entendía que *“poco se puede hacer por las familias indígenas*

y en las poblaciones abandonadas sin la benéfica influencia de las Hermanas de Caridad". A partir de allí distingue perfectamente el sostenimiento que los misioneros les deben y la cooperación de las Hermanas en su proyecto.

"Entran por tanto las hermanas en el programa de nuestras misiones y entonces debemos ayudarlas con nuestro ministerio, sea con darles generosamente la Palabra de Dios, la comodidad de recibir el Santísimo Sacramento, hacer los ejercicios espirituales; y después prestar a ellas cualquier ayuda que la caridad sugiera entre dos obras que son hijas de un mismo Padre.

En cambio las hijas de María Auxiliadora serán de eficaz ayuda para la educación de las niñas, que después vuelven a sus casas llevando la semilla de la fe y del temor de Dios en las familias, harán surgir las asociaciones de las Hijas de María Inmaculada, las devotas de María Auxiliadora, las Vicentinas y las Socias del Apostolado de la oración; prepararán muchísimas primeras comuniones y promoverán las comuniones generales en el elemento femenino y después, con el asilo a las jóvenes indígenas, ayudar en la misión para la formación de las nuevas familias enteramente cristianas y civiles".²³

Aunque esta colaboración fue inicialmente complementaria, mantuvo desde siempre su original espíritu de Mornese y su independencia de criterio en la educación femenina respecto de los Salesianos.

La separación de hecho de los institutos solamente acompañó a la independencia inicial señalada en la tarea conjunta de evangelización y educación en la Patagonia que los mismos Salesianos subrayaron en relación a su trabajo *"igualando su actividad y celo al de los misioneros Salesianos"*.²⁴

3 a) La llegada a la Argentina

A pesar de las conflictivas relaciones entre el Estado argentino y la Iglesia, que

eclosionaron con la ruptura de la relaciones con la Santa Sede durante el gobierno del presidente Julio Roca (1880-86), se produjeron fundaciones o ingresos desde Europa de nuevas congregaciones femeninas con las características enunciadas, entre las que se encontraban las Hijas de María Auxiliadora. La llegada a tierras americanas -a Montevideo- se produjo a fines de 1877, dentro de la tercer expedición Salesiana, y específicamente a la Argentina en 1879, con la cuarta expedición.

La incorporación de las Hermanas al proyecto salesiano misionero fue inminente. En la primer carta a Juan Cagliero inmediatamente después de la partida de la primera expedición salesiana, la Madre Mazzarello le pidió al Vicario detalles *"de cuándo irán las Hijas de María Auxiliadora"*.²⁵ En cada carta le pasaba el listado de aquellas interesadas en ir a América, *"no acabaría nunca si tuviese que decir los nombres de todas las que desean ir, así es que prepare para nosotras un puestecito y después venga a buscarnos", incluso ella misma insistía en "yo ya quisiera estar ahí"*.²⁶

Por otro lado el aumento de vocaciones y profesiones hacía posible este ofrecimiento, *"puede venir a escoger un buen grupo para llevárselas a América, pues casi todas desean ir"*, le comentaba a Juan Cagliero.²⁷

Las postulantes al trabajo educativo y misionero para América comenzaron a ser preparadas, mencionando entre las Hermanas aquellas que tenían título docente.²⁸

Para la Madre Mazzarello era fundamental que las hermanas misioneras mantuvieran el espíritu original de Mornese donde quiera que fueran, porque allí se iniciaba el espíritu formativo.²⁹

La austeridad y la pobreza evangélica

como signo, y la alegría en el trabajo como testimonio.³⁰

Al igual que Don Bosco, la Madre Mazarello acompañó a sus hijas misioneras a través de la correspondencia³¹, animándolas a continuar.

También a través de visitas generales como fue el caso de la Vicaria Sorbone.³²

En sus cartas atiende la formación de las novicias,³³ la dirección de las casas, la comunicación con las visitadoras,³⁴ los consejos a las misioneras³⁵ a las que saludaba una a una cuando era posible, incluso a las alumnas.³⁶

El inicio de su labor fue difícil y precario, fundamentalmente el proceso de adaptación a un ambiente distinto, a una lengua que desconocían y al temor de enfrentar una misión tan lejana de la casa fundacional a la que no podían consultar con frecuencia por la distancia y la lentitud en las comunicaciones.

Por primera vez un grupo de Hermanas, salía de su Italia natal para abrir otra casa en un ambiente que les resultaba completamente desconocido.

Por otro lado habían transcurrido a penas cinco años desde la fundación de la Congregación (1872) hasta la partida a América (1877).

A la adaptación de la naciente Congregación se le sumaba el apostolado misionero fuera de su casa matriz.

La doble tarea que la madre Mazzarello tenía con sus hermanas, aprender y enseñar, se plasmó en estos primeros pasos de las fundaciones fuera de Italia. Para las Hermanas no había tiempo de preparación y el aprendizaje sobre la marcha fue la base más cercana a la instrucción, *“frente a problemas con escaso o nulo conocimiento de técnicas o procedimientos: con la necesidad constante de inventar y el ansia de tener que actuar rápidamente”*,³⁷ por ello la Madre Mazzarello le pidió a Juan Cagliero

que *“tenga la bondad de mandarnos pronto los libros de español para poder estudiar y estar preparadas a la primera llamada”*.

En estos primeros años de preparación a caballo entre la consolidación de la Congregación en Italia y la misión en el mundo, la figura del Padre Giacomo Costamagna fue trascendental. Desde 1874 hasta 1877 Don Costamagna se dedicó a la formación de las Hijas de María Auxiliadora no sin cierta severidad y dureza. El camino de formación fue arduo pero a pesar del celo del Padre Costamagna, el espíritu libre de la Madre Mazzarello *“no dejaba a veces de expresar abiertamente su parecer incluso disintiendo con él cuando se trataba de buscar el bien de la comunidad”*.³⁸

Para el salesiano Costamagna las postulantes no sólo debían tener vocación y entrega sino que debían estar instruidas y preparadas.

Se ocupó de la *“preparación y del adiestramiento didáctico de las futuras maestras. El Instituto, después de haberlas admitido ‘ya formadas’ por Turín empieza ahora a formarlas en casa”*.³⁹

La adaptación a la Argentina fue compleja, desde la alimentación, como decía Sor Vergniaud que *“era poco apetitoso y muy distinto al que se tomaba en Italia.*

No estábamos acostumbradas a tanta carne y más siendo, como era, de muy inferior calidad”,⁴⁰ hasta las prácticas de piedad y la misión educativa, que se vio postergada hasta tanto pudieran comprar un lugar para fundar el colegio y tener casa propia.

A la ya ardua tarea de adaptación, las Hermanas introdujeron algunas pautas que buscaban acelerar el proceso, siendo la lengua un componente esencial en la identificación cultural, determinaron no hablar ni en italiano ni en dialecto, para aprender más rápido el castellano. En ese lapso se dedicaron a evangelizar

a través de los oratorios festivos y asistir la ropería de los Salesianos y de los niños pobres, esperando ser convocadas para misionar en la Patagonia.

3 b) La llegada a la Patagonia: los centros de Junín de los Andes y Tierra del Fuego

La Patagonia fue inicialmente y hasta bien entrado el siglo XX, tierra de hombres. La escasez de mujeres se hacía más notoria cuanto más al sur estaba el territorio. La población indígena diezmada, arrinconada o trasladada, dejaba paso a quienes con promesas de tierras dadas por el ejército buscaban un nuevo lugar donde afincarse.

Las mujeres indígenas que sobrevivieron fueron en su mayoría separadas de sus hijos, algunas siguieron trabajando la tierra pobre e inculta a la que las habían confinado, otras fueron ubicadas en tierras lejanas y al servicio de familias de blancos. El vacío comenzó a llenarse fundamentalmente de hombres: soldados del ejército, comerciantes, empleados públicos y migrantes chilenos crianceros, para los nuevos territorios.

Estos últimos poblaron la zona cordillerana y representaron un alto porcentaje respecto de la población local.⁴¹

Dedicados a la crianza de ganado su estadía en el territorio era temporaria y toda la familia se dedicaba a ayudar en las tareas rurales.

Pero como inmediatamente la falta de mujeres fue considerado un serio problema que poco ayudaba a la consolidación y crecimiento poblacional, los gobernadores de los territorios propusieron para cubrir los empleos la emigración de familias completas.

Poco a poco las familias que se afincaron en las poblaciones de reciente formación comenzaron a demandar educación para sus hijos.

Las puertas de la Patagonia se abrieron en 1880, su sede fue en Carmen de Patagones con un centro educativo y oratorio a cargo de Sor Ángela Vallese como superiora.

En una representativa carta de la Hermana María Magdeleine que llegó a la Patagonia en 1887, comentaba la misión entre los indígenas a los que visitaban *“en sus ranchitos, nos dan asiento y se quejan si dejamos pasar algún tiempo sin ir a visitarlos...ya tenemos fama de médicas, tanto es así que o nos traen los enfermos o nos vienen a buscar para que los vayamos a ver de dos o tres leguas de distancia”*.⁴²

Por otro lado las mujeres sobrevivientes a las campañas militares solas con sus hijos veían como única posibilidad de refugio los colegios y misiones de la Hermanas ante la alternativa de la servidumbre o la mendicidad.

La educación inicialmente dedicada a las indígenas comenzó a abrirse a la población en general. La matrícula en aumento no podía ser completamente absorbida por los pocos colegios del estado y las escuelas salesianas supieron captar con una oferta tentadora de educación integral a la joven población patagónica. Por otro lado muchas veces las grandes distancias y los escasos medios para movilizarse optaban por encomendar en calidad de pupilas a sus hijas en los colegios de Hermanas.

El circuito misionero-educativo de la norpatagonia cuyo centro era Viedma, fue desplazándose hasta la cordillera cerrándose alrededor de Junín.

A la inauguración de la misión de Junín de los Andes en 1895 las Hijas de María Auxiliadora llegaron bajo la protección del padre Domenico Milanese, provenientes de Chile, e inauguraron un colegio inmediatamente.

Recién en 1907 tuvieron capilla propia, pero la escasez de personal las obligó

a retirarse y fundar otra vez la casa en 1908 que continuó con serias dificultades de personal y mantenimiento.

Los primeros años fueron muy duros y varias fueron las oportunidades en las que estuvo a punto de cerrar.

La enseñanza y atención de las alumnas fue deficiente hasta la llegada de Sor Martello y Sor Mossino.

Desde 1922 hasta 1940 las Hermanas no lograban cambiar de casa y permanecieron en un espacio pobre, pequeño e inseguro hasta que los Salesianos le cedieron el colegio actual y allí finalmente construyeron su casa y capilla.

A diferencia de la Patagonia continental, donde las Hermanas mantuvieron el binomio “educación- misión” en su labor apostólica, el destino de las Hijas de María Auxiliadora a la Tierra del Fuego se centró inicialmente en la misión en las reducciones, siempre complementando con la tarea educativa y en los talleres destinados a confeccionar ropa.

A Punta Arenas arribaron cinco de ellas directamente de Europa recién en 1888. Su Directora fue Ángela Vallese, fundadora de la Casa de Patagones. Monseñor Fagnano veía apremiante la ocupación de las indígenas, por eso llevó cuatro indígenas a Patagones a fin de que las Hermanas estudiaran el idioma para incorporarse a la Misión.

Y así lo hicieron, ocupándose de la ropería de los Salesianos y de las indígenas a las que enseñaron a tejer armando una tejeduría que los aprovisionó de ropa.⁴³

Para analizar la imagen femenina proyectada en sus centros misioneros –educativos hemos seleccionado estos dos sitios paradigmáticos por su lugar geográfico y el desempeño de su tarea: El Colegio “María Auxiliadora” de Junín de los Andes y la misión de “Nuestra Señora de la Candelaria” en Tierra del Fuego.

4. Formación de docentes y jóvenes en Junín de los Andes

Los elencos generales del Instituto de 1899 mencionan a la Casa de Junín de los Andes entre las de la Inspectoría de Chile, con sede en Santiago.⁴⁴

La escuela en Junín fue abierta inmediatamente el 6 de marzo de 1899 con diecinueve niñas, diez de ellas internas. Las obras que figuran desde el comienzo eran: Escuela, Taller de costura y Oratorio festivo.

Sor Secco resalta de la comunidad de hermanas de Junín que “las cinco fueron verdaderamente misioneras.

Dos – S. Angela Piai y S. Luigia Grassi – habían partido de Italia y, a través del Perú y de Chile, llegaron a aquel extremo límite occidental de la Argentina que es el territorio de Neuquén, donde se encuentra Junín de los Andes. Otras dos – Sor Rosa Azócar y S. Marietta Rodríguez – partieron de su patria, Chile, con el deseo de ser misioneras más allá de la gran Cordillera de los Andes.

La última, Sor Ana María Rodríguez, llegó a Chile desde Colombia para hacerse Hija de María Auxiliadora, con esta particular motivación en su opción por Dios sólo: *“ir a las Misiones para hacerlo conocer y amar”*. Ninguna se quedó mucho en Junín, y solamente S. Marietta Rodríguez estuvo presente en el momento de la muerte de Laura Vicuña aquel atardecer del 22 de enero de 1904”.⁴⁵

Las Hermanas no se quedaron solamente en la escuela atendiendo a las alumnas, la misión las llevaba a los mismos ranchos y poblados rurales a los que llegaban los Salesianos, allí *“turnándonos hemos ido durante dos meses a enseñarles las verdades de la fe, a aquellos que vivían cerca los hacíamos venir a nuestra casa para mayor comodidad...dejando ese toldo, nos dirigimos a otro. De lejos divisamos a dos indios a caballo,*

que se acercaron a nosotras preguntándonos en su lengua si era domingo.

Les respondimos afirmativamente y les preguntamos si querían ir a la Iglesia a hacerse cristianos.

Contentos me dijeron que sí y dejando los caballos nos siguieron.

Más allá nos esperaba una india octogenaria... a poca distancia encontramos otra viejecita...".⁴⁶

En la nueva fundación la inmensa tarea de ayudar a los Salesianos en las misiones, asistirlos en las cargas domésticas de la vida diaria y dirigir un colegio e internado para niñas, fue sostenido como vimos por pequeño grupo de mujeres con gran vocación misionera.

La situación no fue fácil en los inicios, tanto que en 1907 ante un informe de la Visitadora,⁴⁷ las Hermanas fueron trasladadas a Roca y reabrieron la casa en marzo de siguiente año.

Sin embargo, comparando el número de alumnas con los del colegio salesiano, las Hermanas vieron poco a poco aumentar la matrícula, que había subido a cuarenta y ocho en 1908.

La situación del espacio escolar trajo aparejados algunos inconvenientes entre Salesianos y Hermanas⁴⁸ que terminaron en conflictos que llegaron hasta el Consejo General en Roma, y que fueron la puerta para la separación administrativa de ambas casas.

Si bien la separación no fue inmediata, terminó con la cesión de los Salesianos del terreno contiguo al colegio de las Hermanas, para edificar allí un colegio nuevo⁴⁹ debido al aumento de alumnas.⁵⁰

El mayor inconveniente estaba en la precaria infraestructura y el aislamiento que sufría la casa de Junín.

La Visitadora debió sortear un dificultoso viaje para llegar a dictarles a los Ejercicios espirituales desde Viedma. El informe de 1920 nos relata una

situación invariable desde el comienzo:

“La casa es de barro y está en mal estado; se precisarían para arreglarla unos 15.000 pesos; está rodeada de ranchos, y el pueblo no sólo no tiene porvenir; sino que está en vías de descenso.

*El viaje de Buenos Aires a Junín cuesta no menos de 500\$, y es peligroso moral y materialmente; generalmente se deben pasar hasta quince días en Zapala para esperar el auto, en esos días las hermanas quedan sin Misa y sin comunión, porque en Zapala no hay Iglesia y tiene que hospedarse en una fonda”.*⁵¹

Volvió entonces a repetirse la solución del traslado en el proyecto de fusionar las casas de Junín y Roca en esta última población, que finalmente no se llevó a cabo. Veremos entonces cómo funcionó internamente este centro educativo.

4 a) Las visitas de los inspectores escolares nacionales al colegio de Junín

La dependencia administrativa de los colegios confesionales con el Estado nacional obligaba a los colegios de la Congregación a someterse a la inspección regular de visitas de los inspectores nacionales del Consejo de Educación. Los inspectores de escuelas visitaron con bastante asiduidad el colegio de Hermanas, dadas las condiciones climáticas y de aislamiento que imperaban en Junín de los Andes a principios del siglo XX.

En lo que respecta estrictamente a la currícula de los colegios de Hermanas, al que seguramente se adaptó Junín de los Andes, “fuera de Italia las Visitadoras adoptarán los libros y redactarán los programas en conformidad a las leyes y usos de las respectivas naciones, teniendo siempre por base el programa de la Casa Matriz”(370).

La adaptación comprendía el mínimo de instrucción obligatoria indicado por el

artículo 6 de la Ley de Educación común: Lectura y Escritura; Aritmética (las cuatro primeras reglas de los números enteros y el conocimiento del sistema métrico decimal y la ley nacional de monedas, pesas y medidas); Geografía particular de la República y nociones de Geografía Universal; de Historia particular de la República y nociones de Historia General; Idioma nacional, Moral y Urbanidad; nociones de Higiene, nociones de Ciencias Matemáticas, físicas y naturales; nociones de Dibujo y Música vocal; Gimnástica y conocimientos de la Constitución Nacional.

Para las niñas será obligatorio, además el conocimiento de labores de mano y nociones de economía doméstica”.⁵²

En la tarea escolar diaria las maestras debían atender a: tomar exámenes mensuales, semestrales y anuales (estos últimos de mayor importancia y solemnidad) (376);⁵³ anotar las calificaciones de las lecciones, de las labores y de la conducta una vez por semana (377); usar para ello decurias y registros de modelo único para todos los Institutos (378), establecer una hora de recreación diaria después del almuerzo durante el año escolar y hora y media de recreación en período de vacaciones para las internas (382); “no consagrar menos de ocho horas diarias al estudio, clases y labores” (384) y no prolongar el mismo estudio y trabajo nunca más de dos horas seguidas (383).

En las crónicas, durante las primeras décadas, constan las visitas de inspectores durante los años 1906, 1908, 1916, pero los informes asentados en el libro de inspectores comienzan en 1917 y tienen una periodicidad anual hasta 1919 con un salto cronológico hasta 1939.⁵⁴ En este breve período (1917-1919) inspeccionó las escuelas Estanislao Flores, y Eduardo Moyano retoma en 1939. La falta de reiteración sobre los problemas

pedagógicos señalados por Flores no aparecen con Moyano, por lo cual inferimos que se solucionaron en ese período, según consta en la Crónicas de la Casa de Junín entre 1920 y 1939.⁵⁵ Por otro lado, este tema está íntimamente relacionado con los cambios en la perspectiva ideológica durante esas décadas en relación con los colegios confesionales.

Durante el primer período del territorio hasta 1930 sobresalieron, tanto el enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia, a nivel administrativo y educativo, como el problema de la argentinización del territorio, siendo la escuela un agente primordial en este proceso.

“Inmigración, educación y nacionalismo fueron tres pilares centrales que resignificaron las prácticas escolares en el territorio del Neuquén. La educación patriótica formaba parte de la política educativa del Consejo Nacional de Educación desde el inicio del sistema educativo.

En el Neuquén se combinó con un fuerte prejuicio antichileno que favoreció conductas ambiguas en relación a la consideración del ‘otro extranjero’, en los cuales la xenofobia, la discriminación y a veces la aceptación, articulaba las prácticas escolares, al menos en los primeros años del territorio”.⁵⁶

Para la década del '30 se produjo un viraje en estas relaciones conflictivas y las escuelas salesianas pasaron a ser importantes agentes de la presencia del estado en la zona territoriana.⁵⁷

Debemos tener en cuenta que en Junín de los Andes existió en el período una sola escuela estatal creada en 1895, que comenzó a funcionar en 1897 a cargo de la esposa de un capitán del ejército Asunción Miralles de Fosbery. Además, la débil presencia estatal en el apartado territorio neuquino, “las duras condiciones de vida, las inmensas extensiones, las dificultades en las comunicaciones,

la precaria estructura institucional, la distancia del poder central, operaron como factores coadyuvantes en la débil estructuración del campo educativo”,⁵⁸ lo que reforzó el rol de las escuelas salesianas en la zona por la demanda y la función social.

En general se registran en las *Crónicas de las Casas*, las diferencias o bien los enfrentamientos que surgieron entre las escuelas salesianas y las estatales en los pueblos recientemente establecidos en los territorios nacionales.

Las Hermanas de Junín registraron en sus crónicas que en el año 1912 su alumnado era “*el triple del colegio del estado que es mixto*”.⁵⁹

Sin embargo hemos observado, comparando las crónicas de las casas neuquinas y rionegrinas, que el registro de enfrentamientos fue más frecuente en Río Negro que en Neuquén, quizá debido a la debilidad del sistema, que ya señalamos, el Estado y la Congregación trabajaron más bien en forma complementaria.

Estos puntos pueden advertirse en las visitas inspectoriales de ambos agentes de la educación. Flores recomendaba en sus informes que “*la enseñanza o educación moral, patriótica, como finalidad que debe perseguir la escuela, para desarrollar y cimentar la conciencia nacional, o lo que es lo mismo, argentinizar*”.⁶⁰

Moyano ya en 1939, destacaba fundamentalmente que la “*escuela funciona en una región muy pobre*” y que el estado sostiene la educación de 30 alumnas internas, mientras que de las externas, 92 reciben instrucción completamente gratuita”.⁶¹

Las visitas del Inspector Flores marcaron aspectos pedagógicos muy importantes para tener en cuenta. Flores advirtió que “*los resultados de la enseñanza son buenos*”, que el “*personal directivo y docente está técnicamente preparado*”,

y fundamentalmente resaltaba que “*la acción moral de la escuela se caracteriza por el orden, la obediencia, el respeto mutuo y el desarrollo de sentimientos y virtudes*”.⁶²

Si bien la escuela se encontraba bajo las normas edilicias y administrativas regulares, el inspector puso el acento en dos aspectos claves: el aspecto pedagógico y de formación docente, y el aspecto ideológico o de formación nacional.

En cuanto al primero advirtió en el aspecto didáctico “*impartir la enseñanza concreta experimental*”,⁶³ “*desterrando el verbalismo y la rutina que no desarrolla aptitudes ni prepara para la vida*”.⁶⁴ En cuanto a lo curricular recomendó “*observar estrictamente el artículo 6 de la Ley de Educación Común*” referido al mínimum de enseñanza obligatoria.⁶⁵ Respecto de la formación docente, advirtió que si bien las docentes están “*técnicamente preparadas*”, necesitan “*connaturalizarse con los métodos y procedimientos más modernos de enseñanza*”,⁶⁶ que ya señalamos: la metodología práctica y experimental, a través de las lecturas de “*obras psico-pedagógicas y metodológicas modernas*”.⁶⁷

Según señalan las *Crónicas*, estos informes generaron un notable cambio en aquella comunidad educativa que comenzó a preocuparse por la formación de su personal docente.

4 b) La formación docente de las religiosas de Junín

Con la incorporación como profesoras Sor Carmen Martello y Sor Virginia Mossino y el nivel de enseñanza mejoró notablemente, apuntando la inspectora que “*el personal directivo y docente esta técnicamente preparado para impartir la enseñanza que prescribe el reglamento*”⁶⁸. Ante la notable mejoría aumentó la matrícula del colegio que debió rechazar

a treinta aspirantes por razones de espacio y escaso personal para la atención de todas las actividades que demandaba la misión.

Si bien no fue una imposición dejar en manos de las mismas religiosas la educación de los Colegios, entendían y así lo expresaban que *“para la uniformidad de la enseñanza y mayor comodidad en el horario, sería muy conveniente que sólo se confiaran las clases a las Hermanas”* (376),⁶⁹ de allí que pusieran un mayor énfasis en la formación docente de la Congregación.

Ya en los reglamentos de las Hermanas de 1894, la asistente escolar debía llevar *“un registro de todas las maestras y de los títulos, grados académicos y autorizaciones que hayan obtenido en la Congregación”* y *“fijar el tiempo y el lugar a donde hubieran de ir las hermanas a examinarse para obtener el título de maestras”*.⁷⁰

Por otro lado debemos tener en cuenta que había tres aspectos importantes para la preparación docente de las Hermanas: uno era la lectura y comprensión del Reglamento de las Casas, condición que de no cumplirse *“no se confiará clase ni asistencia alguna a ninguna maestra”* (372), otra eran las visitas mensuales y las tres conferencias de la directora de la casa o quien estuviera a cargo de los asuntos escolares *“a todas las maestras y asistentes, teniendo en especial cuidado de las que son nuevas en la enseñanza o asistencia”* (386) y finalmente la figura de la Asistente de Estudios.⁷¹

La Asistente de Estudios era la Hermana encargada de cuidar *“todo lo que mira a la enseñanza en las casas de la Congregación”*, *“Procurará conocer bien las leyes, reglamentos y programas referentes a la instrucción tanto pública como privada, para uniformarse a ellos en el desempeño de su cargo”*,⁷²

“dar las reglas y consejos que crea mas oportunos para la buena marcha de la escuela en las Casas o Colegios” (371), *“visitar las escuelas, una vez al año o con más frecuencia”*⁷³ y de proveer *“el programa anual de enseñanza para todas las escuelas del Instituto de Hermanas”*, *“conforme con las leyes y programas vigentes en el Estado”*⁷⁴ y *“el programa didáctico particularizado para cada clase”* enviado al principio del año (373).⁷⁵

Comparando las crónicas de las casas de Salesianos y Hermanas, resulta evidente que en el colegio de las Hermanas el número de alumnas internas y externas aumentó gradualmente cada año y esto provocó una cierta preocupación por la calidad educativa con la incorporación de nuevo personal adecuado a esta tarea.

El proyecto educativo de las Hermanas no sólo comprendió el desarrollo del sistema preventivo como pedagogía de la enseñanza elemental, para promoverla *“entre los maestros y asistentes”*.⁷⁶ Queda claro en el rol de la Asistente escolar que las maestras no deben *“sólo limitarse a la enseñanza de las ciencias, sino también y más principalmente de la religión y práctica de la virtud”*,⁷⁷ *“y tendrá especial cuidado de que la instrucción se de según el espíritu y el método del Venerable fundador y el fin del instituto, a saber: que la instrucción religiosa y moral ocupe el primer lugar y que toda la enseñanza se base en las normas del ‘Sistema Preventivo’”*.⁷⁸

Este sistema que buscaba una formación integral de la persona en la que estuviera contemplada la religión, consideraba a la misma contenedora de todos aquellos principios fundamentales, sintetizadas en el Sistema Preventivo de Don Bosco.⁷⁹

De acuerdo al carisma salesiano y al desarrollo de su labor educativa en Italia, la Congregación focalizaba la educación de los niños y los jóvenes hacia la preparación laboral inmediata:

la educación de oficios en los varones y la educación en las tareas del hogar en las niñas, porque *una “joven buena y virtuosa debe anteponer las labores al estudio”* (393).

De esta manera el surgimiento de escuelas agrícolas, de arte y talleres fueron un complemento novedoso e importante para este período educativo en franca competencia con el sistema estatal.

Si bien existieron elementos que propiciaron la tarea educativa ruralizada en Junín, el aislamiento sufrido y la escasez de personal limitaron la educación agrícola al trabajo en las huertas de los colegios. Sin embargo la educación de los Salesianos y las Hermanas para los indígenas y la población criolla no quedó circunscripta simplemente al ámbito escolar.

Las escuelas formaron parte de un circuito educativo misionero que comenzaba fuera de ellas, pero concluía allí y representaba el ámbito de socialización de ambos grupos.

Evangelización y educación representaba para los Salesianos y Hermanas un binomio inseparable.

Si mediante la educación alcanzaban los niños aquella promoción humana que la sociedad de la época les negaba, la religión lograba penetrar en su corazón inculcándoles una moral cristiana, ausente según entendían en la educación laica:

*“Sería de desear que en cada centro de misión hubiera una escuela para niños y otra para niñas. La existencia de escuelas es de suma necesidad para la educación moral y religiosa de la niñez y aún más para la educación cristiana de las niñas”.*⁸⁰

En este sentido resulta interesante destacar la especial valoración que dentro del sistema educativo salesiano y en particular las Hermanas, tuvieron sobre el rol de las niñas y adolescentes

en el ámbito social que desarrollaron sus tareas en función de la estructuración de su propio organigrama educativo.

5. Mujeres en el confín del mundo: Las Hijas de María Auxiliadora en Tierra del Fuego

En 1893 monseñor Fagnano, nombrado Prefecto apostólico, inició la experiencia de la primer reducción en Tierra del Fuego en la que ya existían misiones anglicanas desde 1869.

Previamente a la instalación monseñor Fagnano inspeccionó el lugar en 1886, acompañando a la expedición de Ramón Lista. Retornó a Buenos Aires para realizar las correspondientes gestiones administrativas ante el Arzobispo y el Ministro de Culto y en julio de 1887 partía con el padre Ferrero, el padre Griffa y un coadjutor, estableciéndose en Punta Arenas como sede de la Prefectura. Mientras tanto, su mano derecha, el padre José María Beauvoir le precedía en la instalación de la misión.

Para ello se debió construir previamente toda la estructura, enteramente “importada” desde Punta Arenas a la isla Dawson, donde se estableció el primer asentamiento en 1888, denominado San Rafael, en territorio alacalufe perteneciente a Chile, con la mira puesta en la Isla Grande.

En distintos momentos de la historia de las misiones se incorporaron a ellas sacerdotes salesianos y coadjutores. Las dos primeras Hijas de María Auxiliadora que misionaron en Dawson eran muy jóvenes, Sor Luisa Rufino de veintidós años y Sor Filomena Michetti de diecisiete.

La misión de Nuestra Señora de la Candelaria, ubicada finalmente en Río Grande, en territorio selk’nam perteneciente a la Argentina, no se hizo esperar: el padre Beauvoir realizó un viaje de

exploración en 1893 llegando por el río Grande hasta puerto Golondrinas, sitio proyectado para la misión y finalmente después de increíbles aventuras el 11 de noviembre de 1893 fue fundada y reconstruida en 1896 tras un devastador incendio.

El 3 de diciembre de 1888 cinco hermanas a cargo de Sor Ángela se establecieron en Punta Arenas. El grupo estaba dirigido por la Madre Vallese, la acompañaban Sor Rosa Massobrio, Sor Arcángela Marmo, Sor Luisa Nicola y Sor Luisa Ruffino al que se agregaron cinco nuevas vocaciones en la zona.⁸¹ Comenzaron un oratorio para una treintena de niñas y en 1889 abrieron el Colegio “María Auxiliadora”.

El primer paso en tierra austral había sido dado, pero faltaba aún más: llegar a las misiones. El 23 de junio de 1890 Sor Ruffino y Sor Michetti llegaron a Dawson para evangelizar a los niños y niñas canoeros. Cinco años más tarde, llegaban las Hermanas a la Candelaria, como Directora la hermana Ruffino, como Vicaria y cocinera la hermana Massobrio, como maestra de las niñas la hermana Gutiérrez y para las mujeres la hermana Dabbene.

La ropería y cocina estaban a cargo de Sor Ballester y la aspirante María Auxilio respectivamente.

“Vio con sus propios ojos (Fagnano) los sacrificios que supone cada día el andar del misionero, las múltiples necesidades, incluso los desengaños a que se está sujeto.

5 a) La tarea misionera

La adaptación a la frágil situación de las misiones tuvo distintas dificultades que sortear: el medio y la precariedad de la casa dónde vivían,⁸² el aprendizaje de la lengua indígena constituyó un desafío pues la lengua original de las Hermanas era el italiano, debieron aprender el

castellano para ser docentes, y enseñar las oraciones en latín⁸³ y a todo esto se acoplaron las lenguas indígenas de los fueguinos que fueron aprendiendo en medio de la catequización:

*“Al día siguiente estuvimos con la esposa del cacique, pudimos enseñarle la oración del Padre Nuestro y al mismo tiempo ella nos enseñó palabras de su lenguaje”.*⁸⁴

La mayor dificultad la encontraron en ganar la confianza de las fueguinas el temor ya fundado por la relación con los pobladores blancos ocasionó problemas en el acercamiento inicial. Las Hermanas comentaban que no podían saber exactamente cuantos niños había en total pues *“ellas por temor esconden a sus hijos”*.⁸⁵

A pesar de la desconfianza y el temor, decidieron salir a buscar a las mujeres y a los niños valiéndose de catecúmenas previamente instruidas y conocedoras de ambas lenguas para la establecer una comunicación previa.⁸⁶

El consejo de monseñor Fagnano para fortalecer el contacto con las indígenas era reforzar el rol maternal de las mujeres. *“Les había recomendado que se mostraran como verdaderas madres hacia los indígenas”*,⁸⁷ actitud que se visualiza en las crónicas mediante su honda preocupación por la huída de los indígenas de la misión.

Su tarea estuvo centrada en enseñarles a “rezar y trabajar”, y aunque los fueguinos realizaban cotidianamente esta tarea, su forma y el sentido de estos actos no se ajustaba culturalmente a lo que las Hermanas entendían por “trabajo y la oración”, esto es el desarrollo de un oficio productivo⁸⁸ con inserción social. O la oración enmarcada dentro del ritual católico. Igual que los misioneros enseñaban un oficio, que tuviera como fin instruirlos en el trabajo y ayudar al autoabastecimiento de la misión, tal fue el

caso de los talleres de tejidos:

*“Mientras los sacerdotes se ocupan de la instrucción intelectual de los niños, los hermanos catequistas se dedican a la instrucción manual de los adultos, enseñándoles varios oficios e industrias establecidas en la Misión, como ser: la carpintería, el pastoreo y la fabricación de queso. Las hermanas hacen lo mismo, enseñando especialmente a éstas, la fabricación de tejidos. Quedamos altamente complacidos al observar de cerca los resultados de la obra altamente civilizadora y cristiana de los hijos de Don Bosco”.*⁸⁹

Respecto a las estrategias utilizadas para evangelización de las indígenas, fieles a su carisma y compartiendo la preocupación por la educación con los Salesianos, se dedicaron especialmente a la educación en la fe mediante la catequesis sistemática:

*“El adelanto de las niñas, educadas por las hermanas, es admirable, especialmente teniendo en cuenta los cortos alcances de la raza y el corto tiempo que han tenido para educarse. Todos los domingos frecuentan los sacramentos de la confesión y la comunión, y he tenido ocasión de darme cuenta del bien que se hace... La labor de las hermanas es digna de especial encomio. Sus trabajos y esfuerzos van acompañados del mayor éxito. Las niñas, siempre muy aseadas, leen, escriben, cosen, lavan su ropa, remiendan sus propios vestidos y se lavan las manos y la cara, cuando se dan cuenta que deben hacerlo. Contestan ya muchas preguntas del catecismo y saben de memoria las oraciones del cristiano que rezan todos los días”.*⁹⁰

El catecismo sistemático y la preparación para los sacramentos revestía una gran importancia para los misioneros, como apuntaba monseñor Fagnano:

“Hay necesidad de atender más a la instrucción religiosa de los indios e indias mayores; y a más de dar catecismo los domingos, mañana y tarde, se necesita reunir a los indios en las noches largas y darles alguna lección más...”

*“Los domingos hagan siempre una pequeña explicación del Evangelio o de alguna verdad (cinco minutos son suficientes en la misa mayor) y a la tarde catecismo, vísperas y doctrina cristiana”.*⁹¹

Para convocar a las indígenas a la misión, al igual que los Salesianos, emplearon el sistema del agasajo, con galletas o confites,⁹² a los que sumaban las imágenes que tuvieran significación para la instrucción posterior como medallas o cruces.⁹³ En lo referente a la administración sacramental, acompañaron la labor Salesiana, preparando a las indígenas en la doctrina de la fe e imponiendo los nombres del bautismo y los madrinazgos. En la visita que realizó la Superiora Catalina Daghero⁹⁴ a las misiones fue madrina de 24 mujeres imponiéndoles los nombres de cooperadoras Salesianas.⁹⁵

Se dedicaron a preparar con esmero las celebraciones piadosas tenían que ver con las figuración sobresalientes de la Congregación: María Auxiliadora, San Francisco de Sales y María Inmaculada.

Las Hermanas, a diferencia de los Salesianos, transmitían el pesar y la aflicción que sentían cuando los indígenas abandonaban la misión. “*Vuelven al desierto*” manifestaba la cronista cuando un indígena dejaba la misión, intentando transmitir con esa palabra la vuelta a la nada, al vacío, a la “*barbarie*”, aunque comprendían que los indígenas iban a la misión en busca de lo necesario y que una vez obtenido se iban. Depositaban en ese comportamiento la esperanza de una

vuelta mediata por haber probado la vida de misión y la caridad de las Hermanas y misioneros. Pero la huida sin retorno les resultaba inexplicable:

*“La cabaña de las hermanas estaba sin terminar pero bueno pedíamos a Dios y a San José que no se fueran los indios; que vinieran más. Pero va... en la noche del 2 de mayo, la muchacha María y otra de 16 años que extrañaba mucho a su novio indio que estaba en el desierto, huyeron”.*⁹⁶

Además, tenían el inconveniente de que al estar separados los sexos, los hombres buscaban a las mujeres en la misión y algunos las robaban:

*“En estos días salieron nuestras mujeres a juntar leña, pero las encontraron algunos indios, los cuales pegaron a unas, a otras se las llevaron, otras huyeron y llegaron aquí muy asustadas y cansadas”.*⁹⁷

El problema se presentaba desde varios frentes: las mujeres adultas que conocían la vida afuera de la misión, los indígenas que las buscaban y el hombre blanco que las perseguía:

*“Hoy tuvimos que despedir a las mujeres que venían a trabajar a nuestra casa; nos dimos cuenta de que le hacen daño a nuestras chicas, les inculcan malicia y les enseñan a huir al monte con ellas. Otra cosa: se acercaron varios hombres civilizados a invitarles a vivir con ellos”.*⁹⁸

El tema de la vida fuera y dentro de la misión era reforzado incluso en las mismas oraciones. Las Hermanas insistían en esta idea destacando en la oración de los indígenas el medio de gracia y soluciones de problemas y fortalecían esta idea de inclusión y exclusión de la misión fomentando las oraciones por el aumento de los indígenas en la misión o el retorno de los que se fugaban. Retener a las indígenas adultas resultó una tarea dificultosa. De la

misma forma que les sucedía a los hombres, la misión significó un lugar de refugio ante la amenaza permanente de los blancos: estancieros o autoridades. La Hermanas defendieron a los indígenas de los blancos y percibieron el antitestimonio manifiesto que su conducta representa para ellos y el comportamiento de sus catecúmenos:

*“El Comisario mató a un indio porque le había robado algunas ovejas; el padre Director parte a Punta Arenas para dar parte a Monseñor. Quiere sacar a los civilizados de en medio de los indios, los cuales en vez de ayudar con el buen ejemplo, dan más bien escándalos a los pobres indios que en verdad son mejores que ellos”.*⁹⁹

Las misiones de San Rafael (Dawson), La Candelaria (Río Grande), y las breves misiones de Cabo Inés (1910) y Lago Fagnano (1911), fueron pensadas como centros de evangelización y colonias de indígenas autosuficientes que intentaban funcionar como contención del acelerado proceso de extinción al que se vieron sometidos los fueguinos.

La misión cambió radicalmente la vida de los indígenas, que no se adaptaron al proceso de occidentalización impuesto por la cultura occidental y cristiana, tanto pacíficamente como lo hicieron los Salesianos como violentamente lo perpetraron los colonizadores.

Acorralados y despojados de sus tierras, sin posibilidad de cazar y por tanto de sobrevivir, la persecución por parte del estanciero para darles muerte los empujaba a buscar protección en la misión. Sin embargo, las misiones, contrariamente a frenar la extinción contribuyeron involuntariamente a ella con su búsqueda de occidentalización y el contagio de enfermedades para la cuales los fueguinos no estaban inmunizados.

Las misiones en Tierra del Fuego concluyeron por falta de indígenas; su escaso número ya no justifica el sostenimiento de semejante estructura y el esfuerzo de los misioneros y las hermanas. La acción misionera se canalizó en la educativa y la labor permanente en las parroquias.

5 b) La imagen de la mujer indígena

La imagen de la mujer a fines del siglo XIX y principios del siglo XX estuvo marcado por rol social frente al trabajo y frente al sexo opuesto. Este sentido no escapaba a la diferenciación étnica. Mientras que en mundo indígena patagónico los circuitos económicos del ganado y el doméstico comunal,¹⁰⁰ señalaban la diferencia de roles, en el ámbito de la Congregación en este caso Salesiana, las Hermanas se ocupaban de la educación de su sexo y de las tareas domésticas propias, como entendía la época, de su género.

El circuito comunal a cargo de las indígenas patagónicas no sólo proveía la subsistencia familiar sino que producía un excedente de comercialización aprovechado por la comunidad en su conjunto, tal era el caso de la producción de tejidos. Paralelamente las Hermanas no sólo se autoabastecían con su trabajo sino que la atención a sus pares Salesianos las proveía también de un excedente que vertían también a la comunidad.

Si hasta aquí la comparación de género es válida, ésta sufrió una diferencia importante al introducirse en ella valoraciones respecto de conceptos inherentes a cada cultura.

La valoración del trabajo indígena desde la perspectiva de la cultura occidental y cristiana, tendió a apreciar el trabajo de la mujer en desmerecimiento del efectuado por el hombre por la asociación a la

laboriosidad y productividad, que no se percibieron como tales en la caza por ejemplo del guanaco.

Las concepciones sobre el trabajo y la movilidad fueron los puntos que marcaron mayores diferencias culturales entre indígenas y misioneros.

La representación del trabajo para los católicos significa la “acción del hombre en la creación, como colaborador de Dios y miembro de una familia universal” mediante este concepto se indican dos verdades fundamentales una es la “dignidad del ser humano como administrador del universo, la segunda es el dolor y la fatiga del trabajo como consecuencia del pecado original.¹⁰¹ Los misioneros quisieron inculcar la definición bíblica de trabajo enfatizando sobre todo la segunda verdad, *“exhortándoles a todos a vivir cristianamente y a ganarse el propio sustento, no con el hurto y la rapiña sino con el sudor de su frente según el divino precepto”*^{Cii}, pero la dificultad lo encontraban en el sistema de trabajo estacional de los indígenas. “Trabajo” significaba para el misionero permanente laboriosidad, por ello la división sexual de trabajo que tenían los indígenas, cazadores los hombres y domésticas las mujeres, representaba para ellos una contraposición entre “mujeres laboriosas” y “hombres ociosos”. Para los misioneros los hombres *“fuera de la época de la caza, limitada a unos pocos meses, vaga(n) errante(s) por la inmensa llanura siempre al acecho de guanacos jóvenes o de avestruces, con los que ha de proveer su despensa para todo el año, ...el encierro es obligatorio y hermético, acogiéndose todos al amparo de sus toldos, para entregarse al ocio embrutecedor... (en cambio) las mujeres por lo general se emplean en atizar el fuego, y hacer mantas y ponchos de pieles que cosen con nervios y collares que adornan con monedas de plata”*.¹⁰³

Esta apreciación orientada a la fe católica cuya enseñanza básica sobre el trabajo era “ganaras el pan con el sudor de tu frente”, reforzaba aún más esta imagen de “productividad femenina y ocio masculino”, que aparecían en numerosas ocasiones en las fuentes:

*“Vimos trabajar a las mujeres. Con gran esfuerzo ellas construían las chozas, los indios onas nada más que se ocupan de la caza y ellas deben ocuparse de andar con ellos, cargar sus hijos para cuando tienen hijitos recién nacidos”.*¹⁰⁴

Sin embargo esa “productividad” en las tareas hogareñas también necesitaba para las Hermanas un cambio cultural de parte de las indígenas. La modificación en la indumentaria femenina en las reducciones, trajo aparejado un cambio en la tarea cotidiana de la mujer. Si la indumentaria de pieles había sido reemplazada por los vestidos de telas, fue necesario desde ese momento adiestrarlas en tareas para el cuidado de esas ropas que las indígenas desconocían: lavar y planchar. *“Las niñas...pasan la más del tiempo en quehaceres domésticos, lavarse a sí mismas, lavar la ropa y lavar y planchar, cocinar, coser y remendar, dirigidas en todo por las hermanas”.*¹⁰⁵

Como ya hemos señalado las Hermanas fueron llevadas a Tierra del Fuego por monseñor Fagnano desde Patagones. El contacto previo con las culturas indígenas continental fue seguramente decisivo para el proyecto de la tejeduría. Mientras la producción de mantas y ponchos fue una característica del trabajo y el intercambio comercial en los pueblos indígenas del continente¹⁰⁶ no lo fue así para el mundo fueguino que aprovechaban las pieles de los animales para su indumentaria en intercambio.¹⁰⁷

Evidentemente las Hermanas llevaron esa ideas del trabajo indígena textil del

continente a la isla para que no resultara tan extraño, con el fin de enseñar un trabajo que creían propio de aquella cultura y del rol de la mujer en ese contexto por un lado y por el otro lado el aprovechamiento de la producción local: la lana de oveja. Para ello tuvieron que aprender ellas el oficio enviando a algunas hermanas a Punta Arenas *“para aprender a hilar la lana, hacer frazadas y todo lo que sea necesario aprender”*.¹⁰⁸ Este aprendizaje después se socializó para poder transmitirlo a las mujeres fueguinas para *“el trabajo del hilado de la lana y de la costura.”*¹⁰⁹

La visión tanto etnocéntrica como homogénea de las culturas nativas que tenían los religiosos de aquella época impulsaron seguramente en el momento de pensar en la enseñanza de un oficio productivo, la implementación de una tejeduría que tuvo como fin la producción para el autoabastecimiento de la misión, la educación en un trabajo que se acercaba a lo que los blancos entendían como “civilizado”, y el afianzamiento de la laboriosidad de la mujer indígena como un aspecto positivo para resaltar como valor. Seguramente y debido al alcance de la comprensión del “otro” no cabe aquí la nula captación del simbolismo y el significado que las figuras, los colores y la posesión de las mantas o ponchos tuvieron en el mundo indiano.¹¹⁰

La impresión a través del contacto con las indígenas fueguinas se manifestó en las crónicas y cartas de las Hermanas en conceptos valorativos realizados desde su propia cultura y con la mirada puesta en el objetivo evangelizador. Estos fueron los filtros fundamentales a través de los cuáles pasaron la comprensión de la cultura del “otro” como distinto.

La impresión física fue el detonante de la apreciación cultural mutua. Para las Hermanas, las fueguinas era “tipos extraños” de “cabeza muy grande y los

ojos muy pequeños y sin cejas. El peinado es por demás ridículo, llevan una tonsura grande como la de un fraile, y todo alrededor de la cabeza les cae el cabello de mayor a menor”.¹¹¹

Para las indígenas, las Hermanas eran “*kaste ciaci*” (*pingüinas*), por el aspecto de sus hábitos negros.¹¹²

Los Salesianos interpretaban que las fueguinas las miraban con “*un respeto reverencial y un cierto cual inexplicable cariño, que las hacía mirar, diría con veneración*” porque “*¡Tanto impone el hábito y más la modesta compostura religiosa!*” Así que siempre que por alguna circunstancia veíanse obligados a pasarles cerca o que se las veían acercarse, se componían y tapábanse si por acaso percibíanse descubiertos en alguna parte. ¹¹³

Como la lengua que hablaban les resultaba “*incomprensible: parece que usan algunas palabras inglesas, pero muy estropeadas*”, comenzaron a través de la enseñanza de la catequesis memorizando oraciones, la enseñanza del castellano mientras “*ellas han de servirnos de maestras para aprender el idioma y poder ir cuando Dios los disponga a la Tierra del Fuego, para instruir a las pobres niñas que tanto lo necesitan.*”

Probablemente las indígenas fueran canoeras, por el aspecto que describe Sor Ángela, y las palabras inglesas que escucharon se deben al contacto que tuvieron con misioneros protestantes y colonos ingleses. La impresión no fue diferente a la de los Salesianos. El aspecto de salvajes, feroces y primitivos no escapa a la apreciación del imaginario de la época. “*Tienen empero unos modales tan groseros, que se asemejan más a las bestias que a seres humanos. Hay una especialmente que parece un gigante, de aspecto algo feroz, pero que no lo es en realidad*”.¹¹⁴

La extrañeza ante lo distinto se

acentuaba claramente al tomar contacto con costumbre fueguinas ajenas a su mundo cultural:

“Muchas indias tienen la cara pintada, pintura que forman con tierra y grasa de animales. Nos llamó mucho la atención una mujer que tenía la cara pintada de negro. Apenas se le distinguía el blanco de los ojos. Estaba triste y con las piernas ensangrentadas. El padre Director nos dijo que eso era señal de luto riguroso, que se le habría muerto su madre o su esposo. Para indicar mayor luto todas las mañanas y por la tarde, se cortan las piernas con trozos de vidrio.

“Hay algunos indios que al estar enfermos, se van lejos buscando a su médico. Se someten a una bárbara acción, el enfermo se tira al piso y el médico se les para encima, lo pisotea de punta a punta y el enfermo cree que así se cura”.¹¹⁵

Las Hermanas buscaban transmitirnos la posibilidad de evangelización de pueblos ajenos a su cultura, buscando en algunas manifestaciones de carácter: “*muy buenas y al mismo tiempo sumisas*”,¹¹⁶ esa aptitud para recibir el Evangelio.

6. A modo de conclusión

Hemos analizado a lo largo del trabajo las imágenes que como elaboración mental representativa del sistema de valores de una época, se fueron gestando tanto sobre las religiosas Hijas de María Auxiliadora, como las que ellas mismas a través de su quehacer misionero y educativo gestaron en las jóvenes y las indígenas de la Patagonia.

El cambio experimentado en el modelo religioso femenino de fines del siglo XIX, abrió las puertas a la fundación de nuevas congregaciones religiosas dedicadas a la acción en el campo misionero y educativo. María Dominga Mazzarello encarnó ese modelo

buscando a través de la capacitación docente y el apostolado femenino la formación de niñas y jóvenes. De esta manera se rompieron con esos parámetros que el siglo anterior aún arrastraba y promovieron la activa participación femenina insertándose dentro y fuera de la Iglesia en su nuevo accionar. Las misiones se abrieron entonces como un nuevo campo de acción en el que las Hijas de María Auxiliadora incursionaron en América desde 1877, haciendo su entrada junto a los Salesianos en la Patagonia desde 1880.

La imagen de la mujer dentro de la Congregación, que sostenía la piedad como elemento constitutivo de la femineidad subrayaba a través del doble rol formativo y piadoso la necesidad de educación religiosa. La masculinización del espacio patagónico reforzó la imagen de la religiosa en el ámbito escolar y doméstico por sobre la ardua tarea misionera. Sin embargo las Hijas de María Auxiliadora no sólo misionaron a la par que los Salesianos, en las misiones volantes y las reducciones fueguinas, sino que se preocuparon especialmente por la formación docente de quienes estaban a cargo de los colegios, logrando una mayor convocatoria en el caso de Junín de los Andes.

Las duras condiciones de vida durante el período territorialiano sumado a la precaria estructura institucional, reforzaron el rol de las escuelas salesianas en la zona por la demanda y la función social. Las visitas de los inspectores nacionales al colegio de Hermanas pusieron el acento en los aspectos pedagógico y de formación docente, y en la formación nacional para la "argentinización" del territorio, por lo que existió una preocupación constante de mejorar estos aspectos que por otro lado estaban ya contemplados en su propia organización congregacional.

La educación salesiana no sólo se expandió por la demanda insatisfecha de educación estatal sino quizá por contemplar esta posibilidad de educación a los sectores por entonces socialmente marginales como el indígena y el migrante. La oferta educativa salesiana contó con una matrícula mayor que la escuela estatal, tentando con una amplia oferta de educación integral y moral cristiana, un régimen de internado, la separación por sexos, la implementación de una educación práctica en los talleres y escuelas de artes y oficios y la formación de maestros en su propio sistema pedagógico "preventivo".

La caracterización de la psicología femenina de las jóvenes afianzaba el aspecto religioso como parte esencial de la formación de las mujeres, resaltando lo moralmente positivo y encauzando los aspectos negativos hacia una educación en la que la religión sirviera de sostén en el rol de la mujer para la moralización de la sociedad.

En las misiones de Tierra del Fuego las Hermanas debieron sortear una dificultad propia del momento de ocupación de la isla por los colonizadores que sometieron a los indígenas a un atroz exterminio. La mayor dificultad la encontraron en ganar la confianza de las fueguinas en el temor ya fundado por la relación con los pobladores blancos que ocasionó problemas en el acercamiento inicial. Reforzando su rol maternal procuraron comunicarse con las indígenas en su propia lengua enseñándoles a rezar y a trabajar en los telares.

En las reducciones fueguinas atendieron la labor misionera con la dificultad que significó la comprensión del indígena como "otro" distinto. La catequesis sistemática y las celebraciones constituyeron el centro de evangelización que buscaba atraer a las indígenas a las misiones como lugar de refugio ante las

matanzas indiscriminadas de los estancieros.

La imagen de la mujer a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, al que no escapaba el de las indígenas fueguinas, estuvo marcado por rol social frente al trabajo y frente al sexo opuesto. En este punto la valoración del trabajo indígena desde la perspectiva de la cultura occidental y cristiana, tendió a apreciar el trabajo de la mujer en desmerecimiento del efectuado por el trabajo estacional del hombre por la asociación a la laboriosidad y productividad. A pesar de ello, la “productividad” en las tareas hogareñas también necesitaba para las Hermanas un cambio cultural de parte de las indígenas, que procuraron implementarlo en la vida cotidiana de las reducciones y en la enseñanza de un oficio “productivo” como el tejido que sirviera además para el autoabastecimiento. “Ora et labora” fueron los parámetros que guiaron el trabajo misionero en las reducciones, buscando a través del cambio cultural, el adoctrinamiento y la “conversión” a la nueva fe.

Bibliografía

- AGASSO Domenico, *María Mazzarello. El mandato de la alegría*, Madrid, CCS 1994.
- ALIAGA ROJAS Fernando, *La misión salesiana en Isla Dawson*, Santiago de Chile, Don Bosco 2000.
- BRUNO Cayetano, *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Buenos Aires, ISAG 1981.
- CATTÁNEO María del Carmen, “Introducción Etnocentrismo y género: las mujeres indígenas en el siglo XIX”, *Actas de las Jornadas Interescuelas de los departamentos de Historia*, Neuquén, 22-24 de setiembre de 1999.
- CHAPMAN Anne, *Los selk'nam. La vida de los onas*, Buenos Aires, EMECÉ 1986.
- CHARTIER Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, GEDISA 1992.
- ENTRAIGAS Raúl, *Una flor entre los hielos (Vida de la madre Angela Vallese)*, Buenos Aires, ISAG 1947.
- ESQUERDA BIFET Juan, *Diccionario de la Evangelización*, Madrid, LaBAC 1998.
- JIMENEZ Alfredo, “Imagen y culturas desde la antropología”. AAVV, *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC 1990.
- LABOA Juan María, *Historia de la Iglesia Católica, Edad contemporánea*, Madrid, BAC 1999.
- LE GOFF Jacques, “Las mentalidades. Una Historia ambigua”, en Jacques LE GOFF y Pierre NORA, *Hacer la Historia. Nuevos Temas*. Vol. II, Barcelona, LAIA 1979.
- MANDRINI Raúl, “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S XVIII y XIX)”, en *Boletín Americanista* (41), Barcelona (1991).
- MIGONE Mario, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires, Pío IX 1930.
- POSADA M.E., COSTA A. y CAVAGLIÀ P., *La sabiduría de la vida, Cartas de María Dominga Mazzarello*, Madrid, CCS 1995.
- SECCO Michelina, *Donne in controluce sul cammino di Laura Vicuña*, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma, FMA 1990.
- TEOBALDO Mirta (dir), *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la Educación desde la historia, Neuquén, 1884-1957*, Rosario, 2000.

Fuentes editas

INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *Actas del Capítulo General XIX*, Roma, 19 de septiembre al 17 de noviembre de 1990.

Boletines Salesianos y Bollettini Salesiani, 1890-1932.

Elencos generales del Instituto *de las Hijas de María Auxiliadora*, 1899.

Deliberaciones de los capítulos generales de las Hijas de María Auxiliadora, Turín, 1898.

Reglamentos generales de las Hijas de María Auxiliadora, 1894.

Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora, 1922.

Regolamento per le case della Società di San Francesco di Sales, Turín, 1877.

Fuentes inéditas

Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Bahía Blanca.

Crónicas de Junín de los Andes.

M1. Guía del misionero, escrita por el padre Domingo Milanese, 1910 encargado por el padre Vespignani, inspector de las misiones salesianas de la Patagonia.

Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora, Buenos Aires.

Registro de Actas de Consejo Inspectorial (1916-23). Informe de la Madre Magdalena Promis, 22/3/1920.

Diario del viaggio in America della Reverenda Vicaria Generale Sor Enrichetta Sorbone (escrito por Sor Clelia Genghini).

Crónica de las primeras misioneras que llegaron a la misión de la Candelaria: Río Grande, Tierra del Fuego, 1899.

Colegio María Auxiliadora, Junín de los Andes.

Copia de los Informes subsistentes en el Archivo desde 1917 hasta 1985.

Informes de inspectores, Informe del inspector Flores, Junín de los Andes, mayo 29 de 1918.

Informes de inspectores, Informe del inspector Moyano, Junín de los Andes, 25 de julio de 1939.

Archivo Central Salesiano, Buenos Aires.

Caja 400.1 Inspectoría de San Francisco Javier. Informe del P. Vespignani, Visita inspectorial de 1909

José Vespignani, Circulares, cartas, avisos, para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales, Appunti proposti come regolamento per le missioni secondo indicazioni e per incarico ricevuto nell'ultimo Capitolo Generale della nostra Pía Società.

Memorias del padre José María Beauvoir.

Note

¹ JIMENEZ Alfredo, "Imagen y culturas desde la antropología", en AAVV, *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC 1990, 2.

² CHARTIER Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992, 25.

³ LE GOFF Jacques, "Las mentalidades. Una Historia ambigua", en LE GOFF Jacques y NORA Pierre, *Hacer la Historia. Nuevos Temas*. Vol. II. Barcelona, Laia 1979, 85.

⁴ LABOA Juan María, *Historia de la Iglesia Católica. Edad contemporánea*, Madrid, La Bac 1999, 379.

⁵ CONFESORE Ornella, "Presentación", en POSADA M.E., COSTA A. y CAVAGLIÀ P., *La sabiduría de la vida, Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS 1995, 5.

⁶ AGASSO Domenico, *María Mazzarello. El mandato de la alegría*, Madrid, CCS 1994, 115.

⁷ DI NICOLA Giulia Paola, "María Mazzarello y las Paradojas de la Santidad", en POSADA M.E., COSTA A. y CAVAGLIÀ P., *La Sabiduría* 82. Cita incluso la autora el caso de las Ursulinas que habían tenido que abandonar la vida activa de la educación cristiana y humana de las niñas, por medio de la enseñanza de un oficio, para transformarse en una congregación de clausura hasta que Pío VII canonizó a Ángela de Merici en 1861.

⁸ LABOA, *Historia* 379.

⁹ DI NICOLA, "María Mazzarello" 79.

¹⁰ LEVI MONTALCINI Rita, *Elogio dell'imperfezione*, Milano, 1990, 38 y 48 cit. POSADA, COSTA, y CAVAGLIÀ, *La Sabiduría* 80.

¹¹ CONTI JANNI M., "La educazione femminile in Italia. Studi e proposte", Roma 1896, 18, en

SOLDANI G. (dir), *La educación femenina en la Italia del Ochocientos*, Milán 1980, 88, cit. POSADA, COSTA, CAVAGLIA, *La Sabiduría* 80.

12 CONFESSORE, "Presentación", en POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 6.

13 Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora, Buenos Aires, Deliberaciones de los Capítulos Generales de las Hijas de María Auxiliadora, Turín, Imprenta Salesiana 1898, 379, 107. En adelante: AHHMA.

14 LABOA, *Historia* 376.

15 INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *Actas del Capítulo General XIX*, Roma, 19 de septiembre al 17 de noviembre de 1990.

16 *Cronohistoria* III, 229, cit., POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 280, nota 8. Monseñor Fagnano en una carta a Don Bosco decía sobre la labor misionera de las hermanas que "trabajan con ardor varonil y son queridas por el pueblo"

17 Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Caja 65, Memorias del Padre José María Beauvoir. En adelante: ACS.

18 DI NICOLA, "María Mazzarello", en POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 81.

19 BORZOMATI Pietro, "Premisa", en POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 26.

20 POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 157. Carta al Director general Juan Cagliero, Mórnese, 27 de diciembre de 1876.

21 *Boletín Salesiano*, noviembre 1895. Carta de Monseñor Fagnano a Don Rúa 19 de mayo de 1895.

22 *Boletín Salesiano*, 1920. Informe del padre Luis Pedemonte, Inspector salesiano para las Misiones de la Patagonia.

23 ACS, José Vespignani, Circulares, cartas, avisos, para uso de los Salesianos de la Inspección Argentina de San Francisco de Sales, Appunti proposti come regolamento per le missioni secondo indicazioni e per incarico ricevuto nell'ultimo Capitolo Generale della nostra Pía Società p. 86.

24 MIGONE Mario, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*. Buenos Aires, Pío IX 1933, 167.

25 POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 121, Carta al Director General Don Juan Cagliero, Mornese, 29 de diciembre de 1875.

26 *Ivi*, Carta n° 5, 134. Carta al director don Juan Cagliero, Mornese, 5 de abril de 1876.

27 *Ivi*, Carta n° 6, 141. Carta al director Juan Cagliero, Mórnese, 8 de julio de 1876.

28 *Ivi*, Carta n° 150. Carta al director Juan Cagliero, Mórnese, octubre de 1876.

29 *Ivi*, Carta n° 25, 212-220, carta a Sor Angela Vallese, Nizza Monferrato, 22 de julio de 1879.

Allí le indica a Sor Vallese que tenga paciencia con Sor Victoria Cantú que por sus ansias de partir a América "no puede haber captado aún el espíritu de nuestra Congregación porque ha estado muy poco tiempo en Mornese".

30 Ídem. Carta n° 25, 214. Carta de la Madre Mazzarello a Sor Vallesse, Nizza Monferrato, 22 de julio de 1879.

31 En varias cartas insiste con su ida a América, pero ya en 1880 escribe que "seguramente no le darán permiso", Ídem. Carta n° 55, 1, 308.

32 AHHMA, Buenos Aires, Diario del viaggio in America della Reverenda Vicaria Generale Sor Enrichetta Sorbone (escrito por Sor Clelia Genghini).

33 POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría*, carta n° 18, 186-187. Carta a la novicia Laura Rodríguez, Mornese, diciembre de 1878. Laura Rodríguez, fue la primera vocación americana.

34 *Ivi*. Ambos aspectos en la carta n° 17, 182-183. Carta a Sor Angela Vallese, Mórnese, diciembre de 1878.

Recomendaciones a la directora de la casa de Montevideo Sor Angela Vallese y en relación a la visitadora Magdalena Martini, primera visitadora de las casas en América. Carta n° 22, p.196-205. Carta a Sor Angela Vallese, Nizza Monferrato, 9 de abril de 1879. Carta n° 25, 212-220, carta a Sor Angela Vallese Nizza Monferrato, 22 de julio de 1879.

35 *Ivi*, Carta n° 19 y 28, 189-190 y 227-228. Carta a Sor Borgna, Génova 1/1/1879 y 20/10/79.

36 *Ivi*, Carta n° 44, 273-274. Carta a las niñas de Las Piedras (Uruguay), Nizza, 9 de julio de 1880.

37 AGASSO, *María Mazzarello* 114.

38 POSADA, COSTA y CAVAGLIA, *La Sabiduría* 153 a propósito de la carta al director Santiago Costamagna, Mornese, diciembre de 1876.

39 *Ivi* 116.

40 *Boletín Salesiano*, año III, número 2.

41 En Neuquén por ejemplo, la población chilena alcanzaba en 1865 al 60%, descendiendo al 40% en 1914.

42 *Boletín Salesiano*, junio 1890, 69-70. Carta de Sor María Magdeleine al Rector Mayor.

43 Las Hermanas fueron visitadas por su Superiora, la sucesora de Santa Mazzarello, Catalina Daghero en 1896.

44 Los principales datos de los Elencos generales me fueron proporcionados gentilmente por la secretaria inspectorial de Buenos Aires Sor Mirtha Bullejos, extraídos del: *Archivo histórico de las Hijas de María Auxiliadora*, Buenos Aires. Elencos generales del Instituto de 1899. La Superiora de esa provincia religiosa era la "Visitadora" Sor Lucía Martínez.

45 SECCO Michelina, *Donne in controluce sul cammino di Laura Vicuña*, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma, FMA 1990. Traducción del italiano de Sor Mirtha Bullejos.

46 Carta de Sor Borgna a Don Rúa, Viedma, 27 de septiembre de 1889. Transcripción textual y completa del AHHMA, Roma, Lettere A,5,a,1 en BRUNO Cayetano, *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Buenos Aires 1981. T III, 384-385.

47 El termino Visitadora equivalía a Madre Inspectora o Superiora Provincial. Hay que tener en cuenta que si remite la visita a los Superiores Salesianos es porque hasta 1908 ambas Congregaciones se mantenían unidas, incluyendo el aspecto administrativo. La referencia a la monografía es una breve crónica o Historia de la casa y sus obras.

48 Los conflictos fueron fundamentalmente entre el padre Beraldi y la Madre Promis. Uno le criticaba el mal desempeño de las Hermanas en las funciones domésticas e incluso educativas. Las Hermanas, se quejaban de la poca tolerancia de los Salesianos y pretendían la separación administrativa. El caso en extenso se puede encontrar en BRUNO, *Los Salesianos* III, 340-342 y V, 121-123. Cf Colegio María Auxiliadora, Junín de los Andes, Crónicas FMA. En adelante: CMA.

49 La solicitud del terreno y separación definitiva se formalizó el 12 de octubre de 1940. El 21 de abril de 1948 la Madre

Inspectora Boneschi daba por concluida la obra completa de las Hermanas.

50 En la década del '30 las hermanas llegaron a ochenta alumnas internas y cuarenta externas. Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia, Bahía Blanca, Crónicas de Junín de los Andes. En adelante: AHMSP.

51 AHHMA, Registro de Actas de Consejo Inspectorial (1916-23). Informe de la Madre Magdalena Promis, 22/3/1920.

52 AHHMA, Copia de los Informes subsistentes en el Archivo, Informe del Inspector Flores, Junín de los Andes, 29-30 de mayo de 1917.

53 El número era paréntesis corresponde a: AHHMA, Buenos Aires, Deliberaciones de los capítulos generales de las Hijas de María Auxiliadora, Turín, Imprenta Salesiana 1898.

54 CMA, Copia de los Informes subsistentes en el Archivo desde 1917 hasta 1985.

55 AHMSP, Crónica de la Casa de Junín de los Andes.

56 TEOBALDO Mirta y GARCÍA Amalia, "*La educación entre la Inmigración y el Nacionalismo, 1884-1930*", en TEOBALDO Mirta (dir.), *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la Educación desde la historia, Neuquén, 1884-1957*, Rosario, Arca Sur 2000, 178.

57 TEOBALDO Mirta y GARCÍA Amalia, "*Estado y sociedad civil en la conformación y desarrollo del sistema educativo en el Territorio Nacional de Río Negro, 1884-1945*", en PUIGGRÓS Adriana (dir.), *La educación en las provincias y territorios nacionales*, Buenos Aires, Galerna 1997. Cf Revista *Vida Misionera*, publicada por la Congregación Salesiana en Viedma en el período 1926-1940.

58 TEOBALDO Mirta y GARCÍA Amalia, "*La educación en el Espacio rural*", en TEOBALDO (dir.), *Sobre maestros* 44.

59 CMA, Crónicas FMA.

60 CMA, Informes de inspectores, Informe del inspector Flores, Junín de los Andes, mayo 29 de 1918.

61 CMA, Informes de inspectores, Informe del inspector Moyano, Junín de los Andes, 25 de julio de 1939.

62 CMA, Informes de inspectores, Informe del inspector Flores, Junín de los Andes, mayo 29-30 de 1917, mayo 29 1918, abril 1919.

63 *Ivi* Informe 1917

64 *Ivi* Informe 1918.

65 *Ivi* Informe 1918.

66 *Ivi* Informe 1918.

67 *Ivi* Informes 1918 y 1919.

68 CMA, Monografía de la Casa, cf Archivo Histórico de las Misiones salesianas, Bahía Blanca, Crónicas de la Casa de Junín de los Andes (1882-1941), 481 folios.

69 El número era paréntesis corresponde a: AHHMA, Buenos Aires, Deliberaciones de los capítulos generales de las Hijas de María Auxiliadora, Turín 1898.

70 AHHMA, Buenos Aires, Reglamentos generales de las Hijas de María Auxiliadora, 1894 art. 80 y 90.

71 La figura de la asistente de estudios fue evolucionando y adaptándose a la realidad educativa de la Congregación. La llamada Consejera escolástica en 1929 y después del Capítulo general especial de 1969 (capítulo que debieron realizar todas las Congregaciones religiosas con el fin de adecuar sus normas a los documentos del Concilio Vaticano II), es la Consejera encargada de los estudios de las Hermanas y personal en formación, tampoco se habla de la consejera escolar a nivel local aunque la directora es ayudada por un Consejo. “En 1975 se editan otras Constituciones y Reglamentos, teniendo en cuenta la experiencia hecha en el sexenio anterior. El rol de las Consejera aparece en los artículos referentes a la autoridad y al gobierno, tanto a nivel general, inspectorial como local. Ya no se especifica la “consejera escolar”. Las Constituciones actualmente vigentes son de 1982. Se han ido revisando en los Capítulos generales siguientes, pero no hay modificaciones en este aspecto. La descentralización dentro del mismo Instituto y las variantes dadas por los entornos socioculturales y la incorporación de los laicos a los Equipos de Conducción escolar fue llevando poco a poco a la elaboración de un *Reglamento interno* para las Escuelas del Instituto dentro del mismo país. Las tres Inspectorías argentinas FMA presentaron el suyo en febrero de 1994. En la tercera parte traza el perfil del CONSEJO LOCAL, pero no habla de la “consejera escolar”... Dice que “está formado por la Vicaría, la Administradora y otras hermanas Consejeras. Es convocado y presidido por la Directora general”

Recientemente se ha logrado la elaboración, en conjunto Hijas de María Auxiliadora y Salesianos, el “Ideario de las Escuelas Salesianas” de la Argentina que se complementa con el documento “*La gestión y la convivencia escolar*” según la propuesta *Educativa Salesiana* (que es prácticamente un Reglamento interno). Fue presentado a las Comunidades Educativas en abril de 2001 por las tres Inspectoras FMA y los cinco Inspectores SDB de la Argentina. Es aplicable tanto a los colegios gestionados por una comunidad religiosa salesiana como a las obras educativas de gestión laical. El artículo 36, que se refiere al Director/Rector – Vicedirector – Director de estudios está encabezado por la siguiente nota: “Estos cargos se consideran unidos en los requerimientos carismáticos, pero sus roles y funciones quedarán supeditados a la normativa jurisdiccional y a la realidad de la Unidad Educativa”.

Mirtha Bullejos, fma, “La Consejera escolar en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora”, inédito.

72 AHHMA, Buenos Aires, Reglamentos generales de las Hijas de María Auxiliadora, 1894 art. 78 y 79.

73 *Ivi*, art. 86.

74 *Ivi*, arts. 84 y 85.

75 AHHMA, Buenos Aires, Deliberaciones 1898, 106.

76 ACS, Caja 400.1 Inspectoría de San Francisco Javier. Informe del P. Vespignani, Visita inspectorial de 1909.

77 AHHMA, Buenos Aires, Reglamentos 1894 art. 87.

78 AHHMA, Buenos Aires, Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora, 1922 art. 230.

79 El sistema preventivo en la educación de la Juventud. Regolamento per le case della Società di San Francesco di Sales, Torino 1877, 3-13.

80 AHMSP, M1. Guía del misionero, escrita por el padre Domingo Milanese, 1910 encargado por el padre Vespignani, inspector de las misiones salesianas de la Patagonia.

81 *Boletín Salesiano*, abril de 1895. Carta del padre Borgatello a Don Rúa, 27 de agosto de 1894.

82 “Era día de lluvia. La capilla tenía varias y pronunciadas goteras y Monseñor fue testigo

de ello. Uno de esos días en que Monseñor estaba vino a celebrar Misa; después pasó a desayunar con nosotras; él comía sobre la máquina de coser y nosotras sobre los bancos y sentadas sobre los talones”, Crónica de la misión, año 1897.

83 AHHMA, Roma, 412-1-131, Carta de la Directora Teresa Bragutti a Don Rúa, 11-9-1897, cit. en BRUNO, *Los Salesianos*, II, 442.

84 AHHMA, Crónica de la misión de Río Grande y de las Hijas de María Auxiliadora, año 1895. En adelante: Crónica.

85 Crónica, año 1895.

86 *Boletín Salesiano*, dic. 1900. Carta de Monseñor Fagnano a Don Rúa, 20 de febrero de 1900.

87 Crónica, año 1895.

88 “A partir de hoy enseñamos catecismo todos los días por la tarde a las mujeres. Además les damos clases de costura, de nomenclatura y por otro lado en otro horario daremos también a las chicas.” AHHMA, Buenos Aires, Crónica, 1896.

89 MIGONE, *Un héroe*, Artículo de un corresponsal del Diario *El Porvenir* de Santiago de Chile, 105.

90 *Ivi*, Testimonio del Padre Borgatello, 10.

91 Crónica, año 1899.

92 Crónica, año 1895.

93 *L.cit.*

94 La Madre Daghero, sucesora de la fundadora Santa María Mazzarello, visitó las misiones argentinas durante el año 1896.

95 ENTRAIGAS Raúl, *Una flor entre los hielos (Vida de la madre Angela Vallese)*, Buenos Aires, ISAG 1947.

96 Crónica, año 1895.

97 *Ivi*, año 1896.

98 *Ivi*, año 1898.

99 *Ivi*, año 1898.

100 MANDRINI Raúl, “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S XVIII y XIX)”, *Boletín Americanista* (41) Barcelona (1991).

101 ESQUERDA BIFET Juan, *Diccionario de la Evangelización*. Madrid, La Bac 1998, 732.

102 *Boletín Salesiano*, septiembre de 1896. Relación del padre Milanésio.

103 *Boletín Salesiano*, 1932.

104 Crónica, 1895.

105 Carta de Monseñor Fagnano al ministro Ventura Blanco, 25/1/1894, en: Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional en 189, cit. ALIAGA ROJAS Fernando, *La misión salesiana en Isla Dawson*, Santiago de Chile, 2000, 50.

106 CATTÁNEO María del Carmen, “Introducción Etnocentrismo y género: las mujeres indígenas en el siglo XIX”, *Actas de las Jornadas Interescuelas de los departamentos de Historia*, Neuquén, 22-24 de setiembre de 1999.

107 CHAPMAN Anne, *Los selk’nam. La vida de los onas*, Buenos Aires, EMECÉ 1986.

108 Crónica, año 1897.

109 *Ivi*, año 1897.

110 CATTÁNEO, *Introducción* 14-17.

111 *Boletín Salesiano*, marzo 1887. Carta de Sor Angela Vallese al padre Costamagna, 30 de enero de 1887.

112 *Boletín Salesiano*, nov. 1895. Carta de Monseñor Fagnano a Don Rúa, 19 de mayo de 1895.

113 ACS, Buenos Aires, Caja 6.5, Memorias del Padre Beauvoir.

114 *Boletín Salesiano*, marzo 1887. Carta de Sor Angela Vallese al padre Costamagna, 30 de enero de 1887.

115 Crónica, año 1895.

116 *Boletín Salesiano*, marzo 1887. Carta de Sor Angela Vallese al padre Costamagna, 30 de enero de 1887.